

**Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural.**

**El Mundo Del Trabajo De Jóvenes Horticultores de la Provincia de San Juan:  
Prácticas Productivas y Representaciones Sociales.**

**Lic. y Prof. Valeria Gili Diez**

CONICET (Becaria Postgrado Tipo 1) – Instituto de Investigaciones Socio Económicas (IISE).  
UNSJ. Av. Ig. de la Roza 590 (O), Rivadavia, San Juan, CPA: J5402DCS  
valeriagili@hotmail.com

• **El proceso de socialización agrícola**

Con la intención de conocer cómo es el proceso de incorporación por el que los jóvenes adquirieron los saberes y conocimientos que implican “ser productor” recurrimos al análisis del proceso de socialización.

Partimos de entender el proceso de socialización, siguiendo a Berger y Luckman, como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez, por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (Berger y Luckman; 1968:166)

*“...yo ya sabía como más o menos se maneja porque toda mi familia al tema... mis tíos, mi abuelo, toda la vida se han dedico al tema agrícola”.*

*“... todo el tema agrícola... es algo que, como uno lo ve, ha ido a través de las generaciones, los abuelos, los padres, toda la vida a estado el tema...”*

La socialización es un proceso que se da de la mano de padres y abuelos. A través de dicho proceso el niño va adquiriendo, sin ser totalmente consciente de ello, una serie de saberes y conocimientos acerca de las tareas y actividades que implican “*ser productor*”. Estos conocimientos son prácticos, ya que se aprenden a partir de la experiencia de estar y

permanecer en contacto con la agricultura desde muy pequeños, en estrecho y cotidiano contacto con la tierra, con sus labores culturales, con el proceso de trabajo y las herramientas. Se incorpora así un habitus, el “*habitus chacarero*”.

En este sentido, Bourdieu explica que producto de la historia, “el *habitus* produce prácticas, individuales y colectivas, produce, pues, historia conforme a los principios engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principio de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo”. (Bourdieu, 1991:95)

En los primeros años de vida, el aprendizaje del oficio de chacarero se da como un “*juego*”, como actividad lúdica, un entretenimiento, que implica un estar, un ver, una presencia corporal en el espacio que involucra sentidos, emociones y sentimientos. En ese “*juego*” infantil ocupa un lugar central el desempeño de roles vinculados a la práctica laboral agrícola.

*“Sí, yo he trabajado de chico, de los no sé siete años uno como que... o sea, desde antes iba a la finca, iba con ellos, con mis viejos, porque mis viejos han trabajado toda la vida en el campo y de ahí he ido a la finca y uno va aprendiendo como juego, pero uno va aprendiendo las distintas tareas y cuando uno ya tiene diez, nueve años es como que se va largando solo...”*

Observamos que, para estos jóvenes horticultores, el mundo del trabajo forma parte de su propio mundo infantil y la incorporación al mismo se realiza en el proceso de socialización primaria. Se vive donde se trabaja, por lo tanto los espacios familiares, laborales, lúdicos se superponen.

Al amalgamarse los espacios de trabajo y de vida, la actividad agrícola y el campo son naturalizados, presentándose para nuestros jóvenes como la realidad por excelencia. “Los individuos crean activamente y continuamente la realidad de la vida cotidiana por medio de actividades intencionales, lo que no implica que los agentes sean totalmente conscientes de su accionar y las consecuencias de este”. (Berger y Luckman, 1968)

- **Prácticas y estrategias productivas de las familias chacareras**

Identificamos en un primer momento las prácticas y estrategias productivas desplegadas en las unidades económico – familiares para comprender el papel que ocupan los jóvenes horticultores en ellas.

Las familias chacareras de los departamentos Rawson y Pocito, realizan su trabajo en un contexto caracterizado por innumerables restricciones naturales y económicas, que hacen de la actividad agrícola una labor azarosa. Entre los principales obstáculos económicos encontramos dificultades para acceder a maquinarias y herramientas, el alto costo de los insumos, limitado acceso a créditos y a mercados para colocar sus productos, etc. En cuanto a los naturales, los problemas climáticos, las pestes, plagas y malezas, y en el caso particular del departamento Pocito, el agua de riego.

Frente a esta multiplicidad de condicionantes, los chacareros han ensayado y desarrollado en su quehacer diario, un conjunto de respuestas, de prácticas y estrategias con el propósito de minimizar el carácter contingente de la actividad. “Estas estrategias se presentan como acciones reiteradas, como respuestas periódicas o regulares frente a las condiciones concretas de existencia (...) donde es posible reconocer estrategias productivo-comerciales así como estrategias de reproducción domésticas” (Servetto y Castilla, 2000/01).

Las estrategias a las que aludimos son:

- a. Diversificación / Especialización de la producción
- b. Producción encadenada / chacras de temporada corta
- c. Diversificación de los mercados
- d. Búsqueda de ingresos alternativos a los provistos por la producción agrícola familiar
- e. Incorporación de innovaciones tecnológicas
- f. Asociacionismo
- g. Intensificación en el uso de mano de obra familiar / Contratación de asalariados en épocas de trabajo intensivo
- h. Generación de un fondo de reemplazo

• **Posición, prácticas y estrategias de los jóvenes productores en la explotación familiar**

Los jóvenes despliegan cotidianamente una serie de prácticas productivas en la unidad económico familiar.

En el seno de la organización familiar del trabajo, los jóvenes se responsabilizan de una serie de tareas que son estipuladas por el jefe de familia quien dirige y organiza el proceso productivo. Con el inicio de cada jornada laboral, el padre de familia distribuye las tareas de acuerdo a la etapa del ciclo productivo en el que se encuentren.

Las actividades que especialmente están a cargo de los jóvenes varones son el riego, la cosecha, clasificar la mercadería, pesar y cargar la producción en la movilidad, manejar el tractor, comprar los insumos, supervisar a los obreros –si los hubiera-, asistir a reuniones, asistir a la feria, entre otros. Por su parte, el jefe de familia es quien toma las decisiones sobre qué cultivar, cómo producir, donde comercializar, cuánto dinero invertir en insumos, a qué precio vender la producción, sin desmedro de consultas y debates con sus hijos.

Si bien los jóvenes se encuentran subordinados a la autoridad paterna, reconocen que su trabajo en el predio goza de una mayor autonomía que si trabajaran en relación de dependencia fuera de la explotación, dada la flexibilidad de horarios y la posibilidad de gestionarse los tiempos libres.

*“...si vos te vas a trabajar a otro lado depende de que alguien te mande...está bien en la finca nosotros también porque mi viejo nos está mandando...pero vos el día de mañana vos decís mirá papá me quiero ir a tal y tal lado y te vas y decidís de vos ¿me entendés?... con mi viejo... mandas vos... que se yo, no es que mandes vos, pero podés opinar y que se yo...”*

Generalmente los jóvenes varones son los encargados de:

- **Buscar ingresos alternativos a los proporcionados por la actividad agrícola:** Una de las opciones más usuales es el empleo temporario, o bien intentan armar algún emprendimiento por cuenta propia, de la actividad agrícola.
- **Participar en emprendimientos asociativos:** Especialmente en materia de comercialización con el propósito de garantizar cierta continuidad en el mercado, lo que resultaría difícil en forma individual por los reducidos niveles de producción.
- **Incorporar nuevas tecnologías:** Los jóvenes son los encargados de informarse acerca de las novedades técnicas y tecnológicas que pueden incorporarse a la explotación, sin que esto signifique desechar las tradicionales prácticas productivas familiares.

- **Representaciones acerca del trabajo agrícola: visiones, valores, creencias, estereotipos.**

Entendemos que las representaciones sociales “...son producidas colectivamente, como resultado de la interacción entre los individuos que comparten un mismo espacio social.... constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación positiva o negativa acerca de determinados objetos, hechos o situaciones. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva”. (Moscovici, 1979: 17)

Si bien los jóvenes, hijos de chacareros han atravesado por un similar proceso de socialización, se diferencian entre sí por sus condiciones de vida. La escala de la explotación familiar, la magnitud de los recursos económicos y tecnológicos que detentan sus familias, las estrategias productivas implementadas, y todo un legado de experiencia y tradición generacional, inciden en sus representaciones y percepciones sobre el trabajo agrícola y el medio rural.

Una de las funciones de la noción de habitus descansa en la unión de estilo que articula las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes. Los jóvenes al no estar independizados de sus familias de origen, derivan sus posiciones de las mismas. Sólo es posible explicar las prácticas de los agentes “... si se relacionan con las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las ha engendrado, y las condiciones sociales en las cuales se manifiestan” (Bourdieu, 1991: 97).

A continuación presentamos las representaciones sociales que emergieron del encuentro con los jóvenes horticultores de los departamentos Pocito y Rawson:

a) *La horticultura es como un juego de azar:*

Una de las formas de percibir al trabajo hortícola en relación a su carácter imprevisible es mediante la representación de la actividad como “un juego de azar”. El chacarero “apuesta” en cada ciclo productivo todo su capital sin tener algún dominio sobre los resultados. Lo que se pone en juego son los ahorros y esfuerzos de todo un año de trabajo, que a su vez implica poner en riesgo sus capacidades de reproducción o sus posibilidades de inversión.

*“... es como decía mi abuelo, este... es como si fuera el casino. Porque decís bueno, agarro esta plata y si la pego la pego... Y bueno al otro año volvés a apostar, y volvés a apostar, y volvés a apostar, hasta que un año... ¡Tenés que pegarla en algo!*

b) *La chacra es al productor lo que la obra es al artista*

A pesar de que la actividad hortícola excede frecuentemente la capacidad del hombre de dominar sus resultados, los jóvenes expresan satisfacción de sentirse protagonistas, artífices del proceso productivo y experimentar vivencialmente el curso del crecimiento de las plantas.

*“Te da como orgullo de ser... de que vos plantaste algo y te va bien... y vas porque es tu producto, vos lo cosechaste, vos hiciste todo el laburo... vos vas viendo la planta, vos lo cosechaste y después lo llevas a venderlo entonces vos decís ¡esto es lo que yo plante! Y por ahí te da como orgullo de decirlo”*

*“...es como un hijo, le tenés que dar de comer, le tenés que dar agua... hacerle los labores como para que se sienta cuidado... Vos de un hijo pensás el día de mañana que sea buena*

*persona... para todo eso tenés que haberlo educado, a la planta igual. Vos querés que dos, tres melones, lo tenés que regar, escardillar, aportarle tierra...eso es como cuidar a la planta...Vos cuidas algo como algo tuyo, es como una parte tuya...”*

La producción obtenida es percibida como el resultado de un acto de concepción, de la “crianza de un ser”. Los frutos obtenidos generan sentimientos de orgullo y satisfacción. “Pero esta inmensa identificación que el productor tiene con la tierra en la que trabaja, al punto de sentirse parte de ella, no surge espontáneamente, sino que resulta de un largo proceso durante el cual los productores han realizado sus primeras experiencias laborales, han internalizado saberes, desplegado sus estrategias productivas, han desarrollado capacidades individuales y sociales para adaptarse y modificar las condiciones de su entorno y dotar de sentido a sus distintas experiencias” (Servetto y Castilla, 2000: 66) . La intensa identificación que el joven chacarero tiene con su trabajo se contrapone a la idea de trabajo alienado, enajenado, entendido como el despojo del producto del trabajo realizado por el individuo que hace que éstos lleguen a olvidar que es su trabajo el que confiere a las mercancías su valor.

c) *“El campo es para los del campo”*

Las distintas percepciones acerca del trabajo en la agricultura refuerza otra idea, la representación de que “el campo es solo para los del campo”, resultado de la profunda simbiosis entre el productor, la tierra en la que trabaja y su hábitat.

*“... vos naces y sabes que algo del campo vas a ser”*

*“... para el que no nace en el campo es muy difícil de adaptarse.”*

d) *“Al campo siempre se puede volver”*

La imagen de que “*el campo es sólo para los del campo*” trae consigo la idea de que, a pesar de alejamientos más o menos prolongados de la actividad agrícola, al campo siempre



se puede volver. La experiencia de chacarero, sus saberes y competencias no se pierden sino que es posible actualizarlos cuando las circunstancias lo requieran. En consecuencia para aquellos cuyo origen está en el campo, la chacra seguirá siendo una alternativa laboral.

*“Si vos sos del campo y... si te quedas sin trabajo... yo me he quedado sin trabajo y yo sé que aquí buscas y encontrás”.*

El campo no admite extraños ni forasteros, pero sí permite el retorno de aquellos que lo abandonaron. La relación simbiótica y referencial de estos jóvenes con sus padres y abuelos, y la precoz vinculación con la tierra, sustentan la afirmación “al pago siempre se puede volver”.

*e) La horticultura es un trabajo muy sacrificado*

Los jóvenes poseen la visión de que la agricultura y especialmente el cultivo de verduras y hortalizas requieren mucho empeño, dedicación y esfuerzo, ya que implica un estar permanente, comprometiendo el propio cuerpo, manos y piernas.

*“Es sacrificado... porque vos por ejemplo has hecho este año tanto sacrificio y anduvo y bueno hice esta cantidad de plata, pero... ¡tuve que hacer un sacrificio!”*

*“Son las tres de la tarde hace un calor y tenés que estar y capaz que a la noche te toca regar y estás toda la noche regando y... viene un temporal, una manga de piedra y no te deja nada”*

*“... es sacrificado estar en el campo, porque es todo el día. Te toca regar a las tres o cuatro de la mañana, invierno, verano todo hay que estar en el campo, o sea, es un trabajo sacrificado, por eso por ahí los jóvenes como que no les gusta mucho el campo”.*

f) *“La horticultura es para quienes tienen tierra en propiedad”*

La percepción respecto a las dificultades de generar un proyecto futuro autónomo de la familia de origen a partir del desarrollo de la actividad hortícola, se halla difundida, sobre todo, entre aquellos jóvenes cuyas familias poseen escasas cantidades de tierra propia. Las expresiones subsiguientes refuerzan la idea de que en el campo progresa aquel que posee recursos, especialmente tierra.

*“... sino tenés tierras ¡no sos nada!, acá no sos nada si no tenés tierras. Acá crece el que tiene y chau.”*

*“A mí me gusta trabajar en la tierra, pero es difícil para el futuro de uno, más si uno no tiene la tierra propia”*

g) *“La actividad agrícola es para quienes no estudian”*

Esta visión refiere a que el campo ofrece un futuro especialmente a aquellos jóvenes que han abandonado sus estudios primarios o secundarios. Para trabajar en el campo solo se necesita *“tener manos y piernas”*, que por supuesto no se mueven por sí solos sino a partir de los saberes y destrezas incorporados desde la niñez.

*“... en el campo si no sabes hablar no importa, ¡Dale, vení, trabaja! Es algo que... teniendo manos en el campo... suficiente y piernas y chau”*

- **Factores de satisfacción e insatisfacción con el trabajo agrícola**

Cuando nos referimos a los factores de satisfacción e insatisfacción con la agricultura lo hacemos en el sentido potencial de actuar como condicionantes en la decisión de los jóvenes de permanecer o abandonar la actividad agrícola. Entre aquellos elementos de satisfacción, identificamos:

♦ Sentido de pertenencia al campo: “*Ser del campo*”

Nacer en el campo, haber incorporado desde temprana edad un “*habitus agricultor*”, hace que la actividad agrícola se haya metido dentro del joven. De allí la dificultad de abandonar la actividad, a pesar de reconocer las múltiples adversidades del oficio.

“...no sé, pero dentro de todo el sacrificio si lo mira por un lado, dice: qué malo que es este trabajo, pero le sigue gustando, o sea, es algo que no... Nací en el campo, o sea, permanente.”

“... lo tienen metido adentro y bueno desde chiquito lo van viendo y bueno obviamente cuesta dejar eso.”

♦ Lealtad hacia las generaciones pasadas:

Producto del reconocimiento a la dedicación y el enorme esfuerzo invertido en la tierra por las anteriores generaciones, existe entre los jóvenes un intenso sentimiento de lealtad hacia sus familias que se traduciría en factor de retención en el campo.

“... uno que está adentro, que lo ha vivido toda la vida con la familia. A lo mejor si tu familia, todo tu vida, se ha dedicado a una cosa, que le ha costado un montón, que le ha dedicado tiempo, que le ha dedicado sacrificio y de repente vos decís... bueno porque le fue mal me voy a dedicar a otra cosa, como que... que te va a doler y vas a decir no, voy a intentar seguir.”

♦ Expectativas de futuro

La motivación de permanecer en el campo está asociada a la posibilidad de progreso que los jóvenes perciben en la actividad. Progresar implica para algunos, obtener rentabilidad y posibilidad de expansión económica; para otros, materializar un proyecto autónomo de la familia de origen.

*“...pero hay un montón de productores jóvenes que le ponen pero todas las ganas, porque saben si esto va andando bien...o sea, la actividad da, da rentabilidad”*

*“Entonces hay que apostarle al campo que va a ser el futuro”*

La permanencia de los jóvenes se asocia al concepto bourdiano de *illusio*, o sea a “la creencia en el campo”, es decir, a la idea de que en el campo hay futuro. Creencia que se asocia a la idea de que vale la pena “apostar al campo”, “seguir en el juego” al disponer de un capital laboral, de las competencias, habilidades y saberes. Para Bourdieu, “la *illusio* es lo contrario a la *artaxia*: se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas” (Bourdieu; 1995: 80)

♦ *Capital cultural: nivel educativo alcanzado*

Para aquellos jóvenes que no quisieron o no tuvieron la posibilidad de continuar los estudios, la actividad agrícola aparece como la única y mejor opción.

*“... en el campo sino sabes hablar no importa, ¡Dale, vení trabaja! Es algo que... teniendo manos en el campo... suficiente y piernas y chau”*

Entre los elementos de insatisfacción que predisponen negativamente hacia la actividad encontramos:

♦ Características y condiciones del trabajo agrícola

El trabajo agrícola es percibido como una actividad insegura e incierta que limita la posibilidad de prever y por lo tanto de pensar en proyectarse a futuro con una familia propia.

*“La tierra es incierta... A mí me gusta trabajar en la tierra, pero es difícil para el futuro de uno, más si uno no tiene la tierra propia”*

*“... tengo amigos que no quieren el campo, no quieren seguir porque el campo por ahí es algo muy incierto, este año puedes ganar muchísimo y después durante tres años no se sabe que va a pasar”*

*“... a lo mejor yo, si soy productor, y me está yendo bien y yo veo que a mi papá le esta yendo bien... que el día de mañana voy a poder vivir de eso, voy a querer seguir en eso”*

Las experiencias familiares en materia de capacidad de crecimiento y progreso, es otro aspecto tenido en cuenta por los jóvenes al momento de evaluar positiva o negativamente la actividad agrícola.

♦ Posibilidad de continuar los estudios:

La posibilidad de estudiar y de obtener un título profesional es reconocida como un condicionante que puede conducir a los jóvenes a abandonar el campo, ya que una profesión es percibida como fuente de seguridad y estabilidad en relación al trabajo en el campo.

*“... vos por ahí vas a ver plata y todo, pero lo que te va a asegurar algo es vos tener..., un título, tener algo que te respalde, o sea... esto un año puede estar muy bien pero al otro año se puede complicar, en cambio, uno al título uno lo tiene permanente y es algo seguro, que vos podés ejercer, que vos podés trabajar sobre eso”*

La necesidad de disponer de dinero y la posibilidad de obtenerlo con el trabajo en la chacra desestimula a los jóvenes a seguir estudiando, aunque el carácter incierto de la actividad los desencanta tempranamente.

### **Reflexiones Finales:**

Del análisis de las prácticas productivas que despliegan los hijos de productores hortícolas de Rawson y Pocito y de sus representaciones, emergió como tema significativo, el proceso socializador que convirtió a los jóvenes en chacareros, siendo sus rasgos sobresalientes el haberse incorporado a la actividad siendo aún niños, inducidos por padres y abuelos, a partir de una actividad lúdica con una intensa carga afectiva. En este proceso se aprehendieron saberes, destrezas, valores, se recrearon las representaciones del oficio de agricultor. Se gestó a lo largo del proceso y producto de la incorporación de las condiciones objetivas que definen la posición de estos agentes en el espacio social, una especie de *“habitus agricultor”*.

La identificación entre el lugar de residencia del grupo familiar y su espacio de trabajo ha generado en estos jóvenes un fuerte sentimiento de pertenencia e identificación con su hábitat. La tierra se comporta como un factor simbólico constitutivo de la identidad de los jóvenes horticultores, quienes manifiestan una profunda admiración y respeto por la cultura del trabajo de las generaciones precedentes. En este sentido aspiran “ser” lo que sus referentes les transmiten.

La coincidencia entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo de la familia genera en estos jóvenes un fuerte sentimiento de pertenencia e identificación con la actividad que desarrollan, producto de la dificultad de establecer una clara diferenciación entre el ámbito de los vínculos familiares, la esfera laboral, el espacio de juego y el pedagógico. De allí la fuerte carga simbólica que posee el campo para los jóvenes.

Dado que estas explotaciones chacareras se encuentran en un permanente equilibrio inestable, la mayor parte de sus prácticas y estrategias productivas se orientan a enfrentar el carácter fortuito y azaroso de la actividad.

En este contexto, los jóvenes varones son los encargados de aportar lo novedoso, la vía de incorporación de la información y la nueva tecnología.

Junto al “saber práctico” que identifica al chacarero u horticultor y lo distingue de otros productores, los jóvenes incorporan percepciones, representaciones sociales, estereotipos y valores que se reproducen al transmitirse de generación en generación. Algunas de ellas son las siguientes:

- Los jóvenes significan el trabajo agrícola como un “*juego de azar*”, como un juego de *casino*, es decir, como una actividad en la que el agricultor debe apostar todo su capital, económico y cultural, sin tener ninguna seguridad y dominio sobre los resultados. Esto hace que la actividad se perciba como imprevisible, azarosa, excediendo toda posibilidad de control.
- No obstante este locus externo que no puede controlarse, la intensa identificación que los jóvenes guardan con el trabajo en la chacra tiene relación con la posición del productor en el proceso productivo. El control del proceso de trabajo, el contemplar el crecimiento de la planta desde el momento de la siembra hasta la cosecha; el orgullo por los resultados

obtenidos en el producto final genera un sentimiento de orgullo y satisfacción de ser productor, de pertenecer al campo.

- El intenso apego a la tierra refuerza otras dos representaciones: la idea de que “*el campo es solo para los del campo*” y que “*al campo siempre se puede volver*”. La dosis de sacrificio y esfuerzo que exige la actividad agrícola en general y la hortícola en particular hacen pensar a estos jóvenes chacareros que quien no nació y crió en el campo, quienes no han desarrollado un habitus primario de productores, no habrá desarrollado las disposiciones necesarias que se requieren para ser un buen productor.
- De igual manera, gracias a este habitus, y a la impronta subjetiva que ello implica, existe la creencia de que al campo y a sus labores siempre se puede volver, sin importar el tiempo y la distancia que mantuvieron a los sujetos alejados de la actividad.
- Otra de las ideas que circulan entre los jóvenes es que el campo puede garantizar un futuro para sus hijos siempre que se posea tierras en propiedad. Esta condición permitirá emancipar a los hijos cuando decidan constituir sus propias familias.
- Para las familias chacareras, la tierra y un proyecto de vida a partir de ella, es una salida para aquellos hijos que decidieron no estudiar pues existe la visión de que el trabajo en la tierra solo requiere “brazos y piernas”.

Para finalizar, presentamos también aquellos factores que para los jóvenes significan elementos de retención al trabajo agrícola y que podrían operar en la decisión de los jóvenes de permanecer en la actividad. Entre estos se destacan el *sentimiento de pertenencia al campo*, haber nacido y ser del campo, el apego a la tierra, es decir, el poseer el “*habitus agricultor*”; la *lealtad hacia las generaciones pasadas*; y finalmente, la *creencia en el campo*, es decir la convicción de que hay futuro allí. Encontramos también



factores que podrían incidir en la decisión de los jóvenes de abandonar la horticultura, a saber: *las características y condiciones de la actividad agrícola, el desinterés y las posibilidades de continuar estudiando.*

Se concluye entonces que más allá del valor instrumental que tiene el trabajo agrícola para estos jóvenes, sobresale el valor afectivo que posee el trabajo en la chacra, donde hay una fuerte identificación del joven con su familia, la tierra y la labor agrícola.

### **Referencias Bibliográficas**

- Berger y Luckman (1968) *“La construcción social de la Realidad”* Madrid. Amorrortu Editores.
- Bourdieu, Pierre (1991): *“El Sentido Práctico”*. Madrid. Taurus Ediciones.
- Castilla Alejandra y Landini María Luisa (2008): “Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales”. Proyecto de Investigación. Convocatoria 2007. Código S-825. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas.
- Durston, John (1998): “Juventud y Desarrollo Rural: Marco Conceptual y Contextual”. En Revista de la CEPAL. Número 28. Santiago de Chile. Disponible en: [www.eclac.org](http://www.eclac.org)
- Moscovici, Serge (1961): *“El psicoanálisis, su imagen y su público”*. Paris. Presses Universitaires de France.
- Palenzuela, Pablo (1995): *“Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica”* en Sociología del Trabajo. Nueva Época. N° 24. España
- Servetto Lilia y Castilla Alejandra (2000/01) “La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores”. Proyecto de Investigación. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas
- Svampa, Maristella (2008): “La Sociedad Excluyente: La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo”. Ed. Taurus. Bs. As.